

## LAS ASCUAS DEL OLVIDO

Pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía  
*(San Juan de la Cruz)*

### LA NOCHEBUENA

Está fría la noche. Y estrellada.  
Una luna más blanca que la sal  
cabrillea en el suelo y en la cal  
del patio de mi casa congregada.

Mi abuelo tiene manos carpinteras  
manchadas de anilina y pegamento,  
mi padre bebe vino, sobrio y lento,  
en la mesa de hojaldres y alpisteras.

Todos junto al belén; mi madre canta  
un viejo villancico de pastores,  
de miel, de anís y dulce. (Hay olores  
que nos atan un nudo a la garganta).

Mis hermanos y yo, yo y mis hermanos  
cabriolando cogidos de las manos.

## EL BELÉN

Déronlle, asemade, luz da estrela,  
guieiro dos peregrinos ao portal  
na grande noite serea e misteriosa...

*(Fiz Vergara Vilaríño)*

¿Qué es más bella, la luna, o es la estrella  
que cuelga, rubia luz, sobre los montes,  
mentiras de papel con horizontes  
neviscados de harina? ¿Qué es más bella,

la huerta de serrín o aquella noria  
cercada de labor y lavanderas  
asomadas al río? Por las eras  
una brisa se finge ondulatoria.

¿Qué es más bella, la noche constelada  
recortada en papel azul oscuro,  
o la cauta candela de futuro  
que la Virgen tenía en la mirada?

Por el campo, rompiendo los paisajes,  
se aproximan tres Magos con sus pajes.

## LA LUMBRE DE LA MEMORIA

Recuerdo cada año la impaciencia  
de mis ojos de niño en la ventana,  
la esperada ilusión de una mañana  
que nacía al candor de la inocencia.

En esta noche vienen a mi mente  
musgo y nieve de harina en un momento,  
memorias de un sencillo nacimiento,  
el sueño de una infancia transparente.

Celebro la festiva bienvenida  
que colma la esperanza del Adviento  
sabiendo que soy barro, y soy lamento  
de lumbre antigua, clara y encendida.

Recordando el espliego del brasero  
las ascuas de mi infancia recupero.

## EL OLVIDO

Ya nunca mirarás tras la ventana  
para buscar la estrella del Oriente,  
para esperar la luz que de repente  
te abra el pozo añil de la mañana.

ya nunca, de tu sueño incorporado,  
esperarás sonámbulo a que suenen  
murmillos en la sala, y ver que vienen  
tus padres a anunciarte que han llegado.

Y al pie de aquel belén de musgo y nieve  
sentarte a la ilusión de lo asombroso  
a abrir papeles, a tocar nervioso  
la piel de lo imposible mientras llueve.

Ya nunca más, nunca más... Porque ha llovido  
toda el agua del mundo en el olvido.